

Paseos del tiempo libre:

Corredor Zócalo-Madero

Felipe Heredia Alba*



“Y el tiempo en las ciudades, aun cuando transcurre con mayor celeridad que en el campo, sigue fiel a un ritmo inmutable que depara las mañanas, tardes, sombras, a los hombres que,... permanecen sujetos a impulsos, necesidades, apetitos, que realizar a horas más o menos fijas, y en sitio por medios más o menos adecuados. De eso, tiempo y espacio... se compone nuestra vida, y la de las ciudades”.

Salvador Novo

Decía Novo (2005)¹ que el paseo, es “dar pasos”, “caminar, andar a pie”. En este proceso de caminar y pasear, su negación significa “la abdicación de sus placeres: la renuncia a embonar paso a paso nuestros ritmos internos —circulación, respiración— en los pausados ritmos universales que nos rodean, arrullan, mecen, uncen, sobreviene cuando a bordo de un automóvil nos lanzamos con velocidad insensata a simplemente anular distancias, mudar de sitio...” (Novo, 2005: 10-11).

¿Es la calle de Madero una paseo cultural?, ¿qué características posee este espacio particularmente? El paseo como describe Novo no se entiende sólo como un arribo temporal del cuerpo con algún objetivo impreciso, el paseo es un producto social, porque a través de él, las personas vinculan propósitos, vuelcan sus emociones en una aventura que les permite interrelacionarse con otros actores y su entorno. El paseo es un trayecto social que permite a los actores mirar, platicar, caminar, o compartir una experiencia y al hacerlo, crean significados distintos vinculados a la memoria y al imaginario del placer. Es decir, un espacio público se convierte en paseo, cuando a éste se le adhieren cualidades sociales significativas (valores estéticos, históricos, o biográficos etc.), capaces de ser apreciadas y evocadas desde al andar.

Pero el paseo, marcado por diversos tipos de prácticas, es el escenario donde se activan los sentimientos y las experiencias sociales, donde se exponen los actores y sus cuerpos a la mirada del “otro”, donde se refrendan símbolos y emblemas que marcaron el territorio, una época donde desfilaron las damas y doncellas con sus largos sé-

quitos de esclavos y sirvientes tras de ellas o escenario de las grandes manifestaciones públicas del siglo xx.

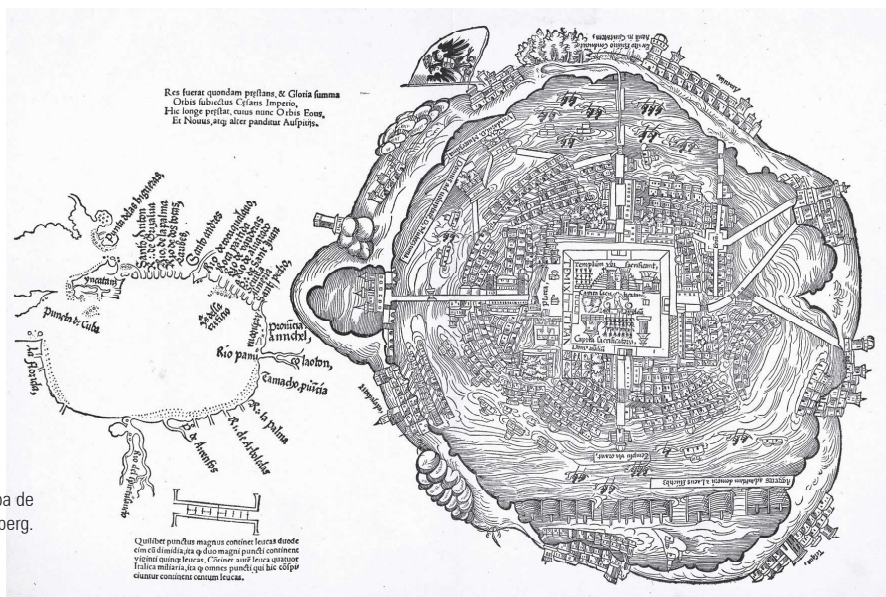
Sin embargo en el siglo xvi no había paseos establecidos (sólo el Zócalo, de la Cadena o del empedradillo) porque la ciudad en estos años, no era simbólicamente tan importante desde el punto de vista de la cultura. La ciudad del xvi, tenía un acentuado “tono rural”, era dominada por sectores sociales poco interesados en la vida urbana, vivían fuera de ella. Los grandes conventos fortalezas serán algunas de las expresiones culturales y ejemplos de esta época, influida por una ruralidad que invade la primitiva ciudad, “la obra de evangelización es una obra que se realiza sobre todo en el campo... las ciudades del interior son centros de regiones agrícolas” (Manrique, 1977).² Sin embargo esta condición inicial se transforma a partir del siglo xvii, con el fin del sistema de trabajo forzado llamado *Encomienda* y con la llegada del Barroco a fines del siglo xvi. La ciudad del xvii “transforma su arquitectura y se vuelve más refinada, menos tosca es decir, menos militar” (Manrique, 1977: 380); es decir, una ciudad marcada cada vez más por los procesos culturales de urbanización.

El impacto que la cultura barroca tuvo en las diversas expresiones materiales (arquitectura) e inmateriales (literatura, pintura, escultura etc.) y en las prácticas sociales, convirtió a la ciudad en el centro de gravedad de la vida social en la Nueva España. La cultura del siglo barroco “... tendrá un marcado tono ciudadano: en vez de conventos-fortalezas, producirá catedrales, parroquias, conventos de monjas y capillas; palacios urbanos, colegios, academias, universidad; ceremonias y saraos, poemas y escritos que

1 Novo Salvador (2005) *Los paseos de la Ciudad de México*, serie centzonitlle, FCE, México.

2 Alberto Manrique, Jorge (1977) “Del Barroco a la Ilustración” en: *Historia General de México*, tomo II, Colegio de México, México.

Tenochtitlán 1524: el mapa de Cortés o mapa de Nuremberg.



se leen en reuniones donde se comentan; certámenes poéticos; capillas de música y música profana en la entrada de las casas ricas o en las trajineras que pasean a las damas...” (Manrique, 1997: 381)

De acuerdo con la cita anterior, el paseo de Plateros es un producto cultural que nace en el periodo Barroco, uno de los periodos más importantes en la vida social y cultural de la Nueva España. A partir del mismo siglo XVII, este primer tramo del paseo se amplía hacia el poniente de la ciudad, hasta ligarlo con la Alameda, posteriormente en el siglo XVIII hasta el recién paseo de Bucareli, tomando la calle a lo largo de su trayecto los nombres de los espacios que cruza: Corpus Christi, Hospicio de Pobres, la Acordada y el Calvario.

Como un tercer momento, este corredor se amplía hacia el poniente, durante el siglo XIX, para comunicar la colonia Tabacalera, tomando el nombre la calle de Plaza de la República hasta el monumento a la Revolución, inaugurado en el periodo del porfiriato. No es sino hasta el siglo XX, cuando este corredor se convierte en un circuito ligado a las actividades del tiempo libre y la recreación.

Tollan-Tenochtitlán

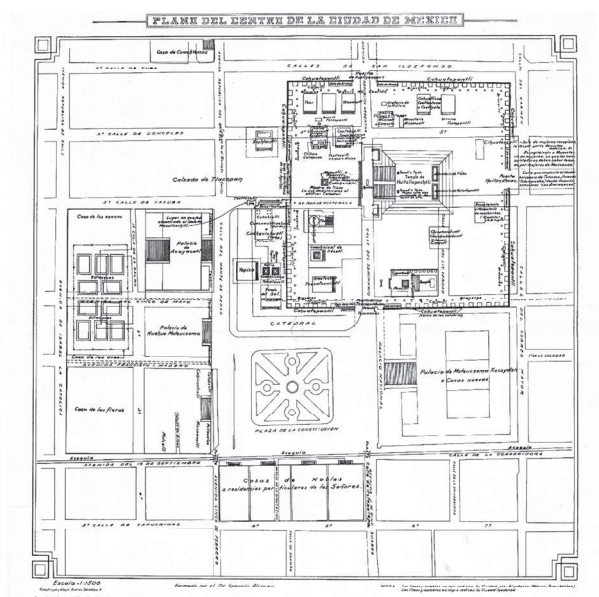
Según las crónicas (Ixtililxóchitl por ejemplo) se menciona que la ciudad se fundó, inicialmente, en terrenos del barrio de San Pablo Teopan o Zoquipan, el más viejo y el más importante de los asentamientos de la futura ciudad, “encomendada a los caudillos Ahuexótl y Xochimilco” (Lugo, 2007:32). Una vez posesionados del sur de la isla, deciden construir un templo en honor a su dios principal Huitzilopochtli, en el mismo lugar que hoy ocupa la plaza

“El Aguilita” (Juan José Baz). “Esta Parcialidad o Campa tenía una gran importancia porque fue aquí donde entraron por primera vez los mexicanos a la isla. Mixiuhca es el lugar mencionado en la Peregrinación, como el sitio en el que parió una señora mexicana y Temazcatitlán (...), como el lugar donde se baño” (Caso citado por Tena, 2009: 51), sitio actualmente ocupado por casa Talavera. Después de iniciada la construcción del templo a Huitzilopochtli, deciden abandonarla, debido a los hundimientos que el nuevo templo sufrió, razón por la cual se trasladan al norte, al sitio que ocupó más tarde el gran Teocalli.

En la época prehispánica, el área central de la ciudad de Tenochtitlán fue ocupada por diversas edificaciones que tenían distintas funciones políticas, religiosas, ceremoniales, educativas o de vivienda, propiedad de los antiguos nobles de la ciudad. La ciudad estaba contenida por una muralla de donde partían cuatro calzadas que dividían a su vez a cuatro barrios que comunicaban a la isla con tierra firme. Fuera de la muralla, sobre el enrejado de chinampas, de lado poniente se establecieron otros espacios como el Palacio de Atzayácatl y al costado sur, el Palacio de Cihucóatl, ambos edificios separados por la hoy calle de Madero. Hacia el poniente sobre esta antigua calle de agua se construyó el zoológico de Moctezuma, en el sitio que ocupó más tarde el convento de San Francisco y a su costado sur un lugar conocido como Milpatongo, según el plano de Alfonso Caso. Lombardo³ dice que la obra más importante fue el Templo Mayor, “que se sobrepuso al viejo templo de la época de Iztcóatl, quién aumentó sus dimensiones y



3 Lombardo, Sonia (1986). “Orígenes y evoluciones de la Ciudad de México: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX”, en: *Atlas de la ciudad de México*, DDF, Plaza y Valdes, Colegio de México. México.



Plano del centro de la Ciudad de México donde se ve la traza de la antigua La ciudad de Tenochtitlán que construyeron los mexicas.

enriqueció su decorado. Se trazaron sus patios y se rodeo de un gran cerco de mampostería, el *coatepantli* o muro de serpientes” (1986: 46).

Plaza central de la Ciudad de México: entre islas y penínsulas

La ciudad de Tenochtitlán que construyeron los mexicas, como en otras épocas (Tula, Chichén Itzá o el Tajín), fue la imagen del modelo que tomaron y reprodujeron de la antigua Tollan-Teotihuacán, transmitida a sus posteriores generaciones bajo la dirección del clan Tolteca. Tenochtitlán era pues, el legado y ejemplo de este proyecto, centrado en el control hidráulico y recursos de la cuenca durante el periodo posclásico.

La llegada de los mexicas al valle de México implicó una reordenación de los poderes políticos regionales, y la reorganización del control de la infraestructura hidráulica de la cuenca (agua, canales, represas, diques etc.), si consideramos que dicho proyecto hidráulico fue iniciado desde sus primeros años de llegada a la cuenca (XIV) como tributarios del señorío de Tenayuca, iniciadas así las construcciones de las calzadas de Vallejo (calzada Tenayuca), Tepeyacac (los Misterios) e Iztapalapa (Tlalpan) entre otras. De modo que la fundación de Tenochtitlán, fue parte de un proyecto que al paso de los años maduró y se convirtió en el eje de las prácticas y las políticas que finalizaron con el control del valle de México. En otras palabras, la ciudad Tenochtitlán fue la coronación del esfuerzo emprendido, desde el antiguo y mítico Chicomostoc, localizado en la frontera norte de mesoamericana (en la región de Teoculhuacan), aplicado al valle del Anáhuac.

Los mexicas “fundaron la ciudad de Tenochtitlán entre 1312 y 1325 en los islotes del lago de la luna o de México (de “meztli: luna y xictli: ombligo”) ubicada al poniente del sistema lacustre del Valle del Anáhuac y se estima que abarco una superficie de 145 Ha” (Tena, 2009: 43).⁴

Calles de la Ciudad de México

La ciudad de 1521, dista mucho de ser la ciudad que en 1535 recibió al primer virrey llegado de la Nueva España don Luis de Velasco en el siglo XVI. Con la ciudad destruida y los edificios caídos se inició la construcción siguiendo las ordenanzas reales de planeación. En un principio el panorama era la de una ciudad dispersa, semidesértica con pocos solares ocupados por los primeros conquistadores y órdenes religiosas llegadas a la Nueva España. Las calles tenían otras denominaciones y se organizaban de manera distinta.

El primer cabildo de la ciudad prácticamente comienza sus labores en 1523, posterior a las labores de limpieza y reconstrucción de la ciudad organizada por Cortés, con la asistencia de miles de indios de los barrios entre los años de 1521 y 1523 cuando la ciudad fue abandonada totalmente por los españoles, según Porras.⁵

Durante la época prehispánica las principales vías de comunicación en la ciudad fueron las calles de agua o acequias, los canales y las calles de tierra que cruzaban

⁴ Tena Núñez, Ricardo y Salvador Urrieta García (2009), *El barrio de la Merced*, UNAM-IPN, México.

⁵ Porras Muñoz, Guillermo (1982), *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*, UNAM.

Durante la época prehispánica las principales vías de comunicación en la ciudad fueron las calles de agua o acequias, los canales y las calles de tierra que cruzaban entre los diversos campos y barrios, formando una red hidráulica compleja, compacta al centro y dispersa en la periferia.

entre los diversos campos y barrios, formando una red hidráulica compleja, compacta al centro y dispersa en la periferia. "Las calles de agua (o acequias) eran sólo para el servicio de las canoas y las cosas comunes y manuales de la casa y así tenían puertas que se llamaban puertas falsas, para este ministerio...; las calles de tierra que eran angostas, que apenas podían pasar dos personas juntas... son finalmente unos callejones muy estrechos" (Fernández Ramírez, 1976: 31).⁶ Bernal Díaz del Castillo relataba que las calles principales de la ciudad de (Tenochtitlán) eran anchas y rectas; de las demás: unas eran meros canales, otras de tierra sola y otras más tenían un estrecho canal en medio de dos terraplenes, que servían para la comodidad de los viandantes y al descargue de las canoas... (citado por Lugo Ramírez, 2007: 143).⁷

Al finalizar la conquista armada (1521-1523), Alonso de Bravo (inspirado en las ordenanzas de Felipe II) inicia el diseño y el plan urbano de la nueva ciudad española con la traza de cientos de solares para los conquistadores y gobernantes, lo que implicó el cierre de numerosas acequias y canales de agua que corrían entre la capital azteca. La ciudad, de acuerdo con esta nueva imagen y organización espacial, quedó fragmentada e integrada en tres zonas de residencia: la primera estaba destinada para la vivienda de los poderosos encomenderos y comerciantes españoles, dueños de la parte central de la ciudad; en la segunda zona o frontera, quedaron las residencias de los españoles menores y, en la tercera, fuera de la traza los barrios de indios, residencias de indios, jardines y estructuras no dispuestas en manzanas, como refiere Mondragón en su

texto (1999:44).⁸ La misma autora refiere que, en esos primeros años de la colonia, "la clase alta estaba constituida por 43 conquistadores, de los cuales 19 eran hidalgos y 17 capitanes", en "1525 había en la ciudad 150 casas de españoles" (1999:45), quienes habitaban dentro de la traza.

Repartimiento urbano

La construcción y edificación de la nueva ciudad española fue favorecida por la imposición de un nuevo sistema de trabajo conocido como repartimiento urbano, de acuerdo a Gibson,⁹ la ciudad se construye con la participación (forzada) de miles de indios de los barrios, en este caso de las parcialidades de San Juan Tenochtitlán y de Santiago Tlatelolco, quienes pagaban su *tequio* con trabajo de acuerdo a esta versión, levantando templos, escuelas u hospitales. Bajo este sistema nuevo de trabajo, la mayoría de los canales que comunicaban la antigua Tenochtitlán fueron cegados... "ganando así terrenos para construir grandes casonas, sitios públicos, paseos, estancias de ganado, templos... convirtiéndose algunas (calles) en drenajes subterráneos al ser abovedadas" como lo demuestra el autor en su texto (Lugo, 2007: 45).

Gibson realiza una analogía urbana entre el sistema de repartimiento indígena y el desarrollado en la ciudad, para destacar la labor de los indígenas en la construcción de la ciudad virreinal. Se decía entonces que, hasta 1564, la población indígena (de la ciudad) no pagó tributos en dinero, ni en bienes materiales a las autoridades españolas, sino que su única obligación tributaria era prestar servicio laboral para las necesidades de la ciudad. (Gibson: 2007: 393)



⁶ Fernández Ramírez, José (1976), *Memoria acerca de las obras e inundaciones en la Ciudad de México*, SEP-INAH, México.

⁷ Lugo Ramírez, Mónica (2007), "La Acequia de la Merced, siglo xv-xix", en: *Monumentos Históricos* 11, septiembre-diciembre, INAH, México.



⁸ Mondragón, Lourdes (1999), *Esclavos africanos en la ciudad de México*. INAH-CONACULTA, México.

⁹ Gibson, Charles (2007), *Los aztecas bajo el dominio español*. Siglo xxi, México.



Calle Francisco I. Madero. Fuente: <http://aldomonterrubio.com/blog/?p=2499>

De igual manera, este tipo de servicio que se contrató en la ciudad, durante los primeros años de la colonia, fue utilizado por los primeros virreyes del Gobierno español a partir de 1535. Los primeros dirigentes como Hernán Cortés, Estrada, Nuño de Guzmán, Ramírez de Fuenleal, o don Antonio de Mendoza (Real Audiencia), recibieron el servicio directo de los indios de Tenochtitlán y Tlatelolco (Gibson, 2007: 394). El autor señala, además, que “aparte de las residencias particulares, muchas de las cuales fueron construidas con la mano de obra indígena, las principales construcciones del siglo *xvi* fueron los monasterios de Santo Domingo y San Agustín, la capilla franciscana de San José, la Catedral, el Hospital Real, la Casa de Fundación y la Casa Real” (2007: 394). Otras de las obras realizadas bajo este sistema de tequio fueron la construcción de calzadas (como el de la Piedad) y la reparación de las antiguas calzadas, la pavimentación de calles, canales, puentes, suministros de agua y el edificio de las Atarazanas.

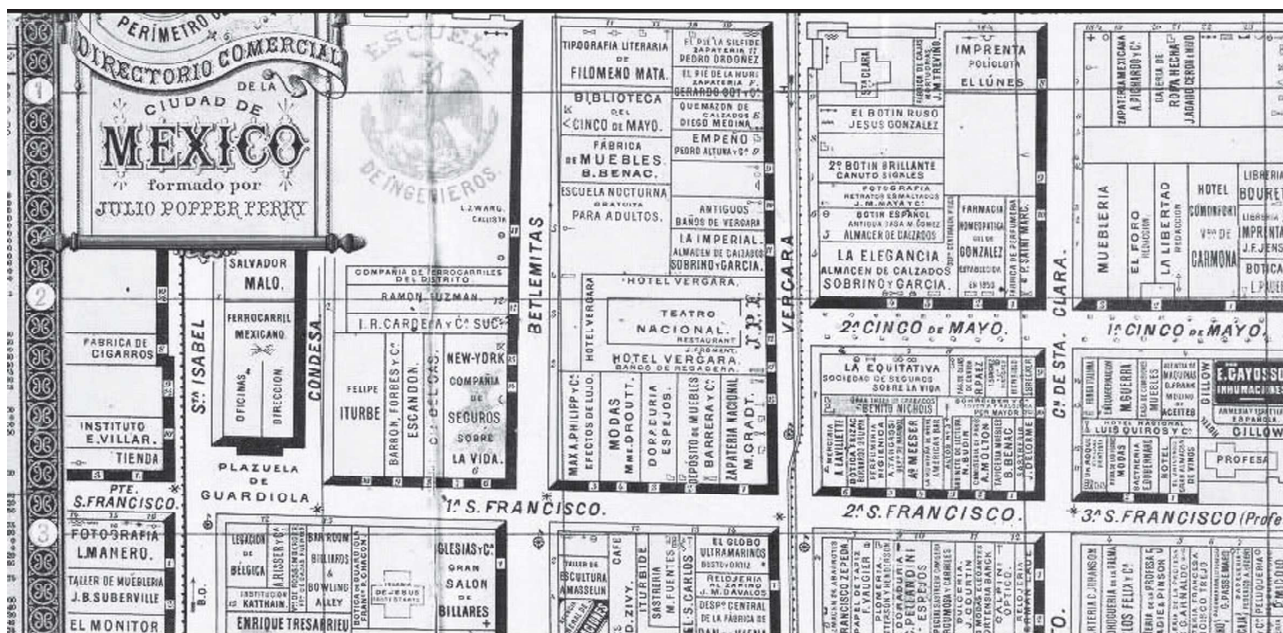
Todavía, en 1810, Obregón (1911)¹⁰ miraba la persistencia de esta vieja arquitectura en la ciudad y decía que “las calles y plazas estaban bordeadas por los inmensos muros de los conventos de frailes y monjas: por las cercas con arcos invertidos de los atrios de los templos, en cuyos ángulos muchas veces se levantan altas cruces de piedra y las fachadas de los edificios públicos o particulares, construidas, las más de tezontle, muchas conservando el aplinado arabesco o figuras caprichosas usadas en siglos *xvi* y *xvii*...” donde predominaba una arquitectura con torreonnes, barbacanas, almenas y troneras, un ambiente caballeresco que remataba con extensos solares rectangulares, colindantes entre sí.

Calle y paseo de Plateros (siglo *xvii*)

La transformación de la calle de Plateros en un paseo cultural se debió a las marcas e imaginarios que dejaron las



¹⁰ González Obregón, Luis (1911), “La vida en México en 1810”. Capítulo Primero, Librería C. Bouret, México-París.



Traza de centro de la Ciudad de México. Calle Francisco I. Madero C.A. 1908.

biografías y las prácticas sociales introducidas por la cultura española durante el virreinato. La riqueza y la opulencia erigida por los españoles, produjo en el imaginario elementos simbólicos que definieron espacios y territorios, “los nobles (españoles) no escatimaron esfuerzos para demostrar su riqueza, sus casas verdaderos palacios... fueron la manifestación palpable de sus posición privilegiada y el decorado de sus interiores ratificaba su estatus distinguido”. Los miembros de la nobleza demostraban sus “atributos de honor, prestigio y riqueza con obras materiales, atuendos, hábitos, costumbres” convirtiéndose en modelos de imitación social” (Toscano, 2004: 325).¹¹ Pero también se exponían al exterior, nichos, retablos y escudos de armas de las familias, “todos signos externos que los nobles mostraban al transeúnte y daban cuenta de su estatus privilegiado” (Toscano, 2004: 329).

Como mencionamos un gran número de nobles se localizaron en la traza central de la ciudad, en “algunas calles como Capuchinas (Venustiano Carranza), Espíritu Santo (Isabel la Católica), Tacuba y San Francisco (Madero), entre otras. Ante la ausencia de una nomenclatura oficial durante los primeros años, las calles tomaron el nombre de la institución o la actividad más importante o representativa de ese entorno por más trescientos años.

La actual calle de Madero, llevó inicialmente (en el siglo xvi), el nombre de Juan Velásquez-San Francisco el Nuevo.

según la versión de Mier (2005),¹² dado que el propietario de esos terrenos (que incluía toda el área conocida posteriormente como Alameda), llevaba el nombre del mismo conquistador Juan Velásquez. Posteriormente tomó el nombre de San Francisco el Nuevo cuando el convento fue levantado en su sitio actual, después de 1524. Originalmente el templo de San Francisco se ubicó en el sitio que hoy ocupa la Catedral Metropolitana. Posteriormente fue reubicado de este primer cuadro para construir la catedral, a poca distancia del Zócalo, en la hoy calle de Guatemala, conocida en la época con el nombre de *San Francisco el Viejo*.

A partir de 1638, la calle de San Francisco (el Nuevo) cambia a *Plateros*, debido a que el virrey de entonces don López Díez de Armendáriz (marqués de Candereyta), ordenó y dispuso que “todos los plateros se congreguen en la calle de San Francisco y (sentenciaba, que) fuera de ella no puedan tener sus tiendas con penas”, según González Obregón (2009).¹³ Con base en la ordenanza número 26, se estableció el cambio de nombre, y se “ordenó y mandó, que ningún platero de oro y plata, batiojas y tiradores, que hoy en adelante no puedan tener sus tiendas en parte alguna de la ciudad, salvo en la calle de San Francisco, donde se congregaron y estuvieron juntos” y aclara el autor que “de las calles de San Francisco, sólo dos se llamaron de Plateros, pues la siguiente se llamó de la Profesa y las tres restantes continuaron con su nombre primero...”

11 Zárate Toscano, Verónica (2004), "Los privilegios del nombre, los nobles novohispanos a fines de la época colonial", en: *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XVIII: entre tradición y cambio*. Tomo III, FCE-Colegio de México, México.

12 Mier, Lucía y Terán Rocha (2005), *La primera traza de la ciudad de México 1524-1535*. FCE.

13 González Obregón, Luis (2009) "Las Calles de México". Colección sepan cuantos. No. 568. Ed. Porrúa. México.

(González Obregón, 2009: 114) El nombre de *Plateros* lo llevó debido también a que en ese espacio se veneraba al Santo Cristo de los Plateros, patrono del gremio.

En esa calle, según Angulo Aguirre (1983),¹⁴ existían en 1794 en la antigua ciudad cerca de 95 talleres dedicados a los metales preciosos, quienes ocupaban a 752 trabajadores y tenían el 6.2% de los establecimientos totales en la ciudad (1983: 15). Gran parte de estos talleres se encontraban organizados bajo el sistema de gremios, muchos de ellos localizados actualmente en esta misma calle.

El Paseo de Plateros, en el siglo XVII, era físicamente una calle angosta e “íntima”, un espacio de encuentro donde se podía mirar y ser mirado por el “otro”, un espacio social donde se proyectan los intereses y las fantasías de los grandes propietarios urbanos. Un espacio de contrastes y atmósferas culturales que simbolizaba parte de las costumbres y tradiciones sociales que la ciudad produjo en el siglo XVII. Juan de Viera (1992) señala en su texto el ambiente en esta calle destacando que en cada “casa había un obrador donde trabajaba crecido número de oficiales; y es un abreviado vergel que recrea a todos los que pasan en ella... en cada puerta de estas tiendas u obradores están de un lado y otro dos aparadores... unos de caoba, de marfil, carey y concha, cubiertos por unos cristales que les sirven de puertas para que transparenten la multitud de alhajas de oro, diamantes y piedras preciosas que están puestas ahí para su venta” (1992:94). Y menciona que “es cosa regular en toda la ciudad, que apenas habrá casa de mediana esfera que no se sirva con vasijas de plata... y por lo general, en las indias que tienen su comercio en la plaza es una galantería traer la garganta con seis u ocho hilos de perlas. Es una maravilla verlas en los templos y en los paseos, de modo que muchas veces no se puede conocer cuál es la mujer del Conde, ni cual la del Sastre” (1992:95).

Con la llegada del barroco, sobre los primitivos solares y espacios baldíos de la primitiva ciudad, fueron floreciendo nuevos templos, casas y mansiones que ameni-

zaron y alargaron el trayecto del paseo hacia el oriente, hasta el templo de San Francisco, una especie de frontera cultural y política que marcaba el fin de la ciudad de los españoles y el inicio de la zona de barrios de indios (de Cuépopan y Moyotla).

Por su ubicación respecto a la plaza central, la calle de Plateros, era y es la calle más importante y representativa de los cambios en la ciudad, en ella se concentraban una parte considerable del tráfico y la movilidad de grupos y personas, centro de comercio y entretenimiento de la vida urbana en la ciudad, un espacio multicultural donde tenía lugar una gran variedad de prácticas y actividades sociales con la presencia constante de los diversos grupos y castas que componían la población en (como los indios, negros, o mestizos) parte del panorama del paseo. Al respecto Obregón (1975) decía que “las calles en aquellos momentos iniciales de la colonia, eran cruzadas por reos que iban a ser ejecutados en la horca montados en flacos rocines o escuálidas mulas y azotados por el verdugo en virtud de una sentencia dictada por el Tribunal de la Acordada o por la Santa Inquisición”, pero además pasaban en ella “los pregoneros de bandos o edictos con sus y trompetas, los convites para las peleas de gallos, las corridas de toros, los circos y las maromas de barrio con payasos que iban recitando versos o diciendo “chascarrillos”; así como los convites para los certámenes y vejámenes de la Real y Pontificia Universidad...” (1975:49).¹⁵ La calle como se apreciaba era un espacio social y de encuentro con todo aquello que formaba parte de la vida cotidiana, expresada en los discursos y en las apropiaciones (materiales y simbólicas) del territorio.

Cada uno de los recintos establecidos en esta calle (tabla 1) fueron espacios donde los símbolos y valores sociales dejaron huella en las prácticas y tradiciones urbanas de los novohispanos, favoreciendo por este efecto el encuentro y la reunión social, prácticas ligadas fundamentalmente a la oferta de los servicios religiosos, comerciales y de entretenimiento.



¹⁴ Angulo Aguirre, Jorge González (1983) “Artesano y ciudad a finales del siglo XVIII”. Ed. SEP-SETENTAS, México.



¹⁵ Obregón González, Luis (1975), *Historia de las calles de México*. Gómez-Gómez, México.



Tropas zapatistas desayunando en el restaurante Sanborns, calle Madero, la Casa de los Azulejos.1914, Agustín Víctor Casasola, México Capital.



Casino Español.

Tabla 1.

Calle de Madero: conventos, iglesias y hospitales
Portal de mercaderes (1525)
Hospital del Espíritu Santo (1600)
Casa del Marqués de Prado Alegre (1725)
Iglesia de San José el Real o de La Profesa (1597)
Convento de Santa Clara (1597)
Convento Hospital de Betlemitas (1676)
Joyería la Esmeralda (XIX)
Casa Borda (1775)
Palacio de Iturbide (1779-1784)
Calle de Gante (1857)
Edificio High-Life (1922)
Templo de San Felipe de Jesús (1897)
Casa del Conde del Valle de Orizaba o de los Azulejos (1594)
Callejón de la Condesa de Guardiola (XVII)

La calle como mencionamos es un lugar de encuentro y exposición, un lugar cruzado por múltiples miradas e imágenes que recrean el imaginario del paseo. Pero también es un espacio social que a lo largo de los siglos se transforma y pierde sus contornos originales, sus prácticas e imaginarios para convertirse en memoria, para encontrarse luego con la modernidad y la introducción de nuevos símbolos, mitos y prácticas sociales que rompen lentamente con el imaginario colonial.

Tradición y modernidad

La modernización de la ciudad poscolonial, trajo consigo cambios sociales e impactos culturales que se expresan

a partir de dos factores intrínsecos, por un lado el reciclamiento de los usos de los espacios y de otro lado, las prácticas asociadas a estos espacios (lugares). Los antiguos símbolos tradicionales (arquitectónicos) fueron marginados respecto a la nueva arquitectura moderna, y dieron origen a nuevas formas de relación social y apropiación espacial. Resulta importante destacar que es particularmente el entretenimiento, una de las áreas sociales la que mayor impacto causó en la ciudad poscolonial. Por ejemplo, los circos en 1808, y el arribo de numerosas compañías acrobáticas, tuvieron un impacto en los espacios tradicionales como los escenarios teatrales (Coliseo, el Nacional, o el Arbeu, etc.), hasta entonces dedicados exclusivamente a esta actividad rebasada por una oferta más amplia, abierta y moderna. De igual forma la Maroma (espectáculo popular y acrobático), ante la carencia de espacios exprofeso fueron reacondicionadas antiguas casas señoriales, patios y quintas como escenarios y lugares de encuentro lúdico. Las salas cinematográficas fueron otra actividad y práctica, que alteraron los espacios y las dinámicas de la ciudad. La calle de Madero concentra, desde el siglo XIX, muchos de estos procesos modernizadores, en este caso sólo mencionamos algunos casos para verificar este proceso, como el edificio de la Esmeralda, La casa Borda e Iturbide.

Cafés (lugares de encuentro)

Como parte del proceso de modernización nuevos espacios de convivencia comienzan a surgir desde principios del siglo XIX, los primeros cafés, lugares de encuentro y convivencia social que amenizaban el trayecto del paseo. Uno de los primeros espacios de este tipo fue el café El Cazador (1835-1915), localizado en Madero (hoy Hotel Majestic), así como el café Veroly, en 1842, posteriormente llamado Café Progreso; otro de estos espacios fue el Café y Restaurante



Antigua Joyería Esmeralda. Fuente: (http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/imagenes/031_jpg.jpg)



Casa Borda.

Inglés que se localizó en el frente del antiguo Hospital del Espíritu Santo (Bolívar), además de manera contigua a la calle, se localizaba el café La Gran sociedad, (demolido en 1898) y La Puerta del Sol, (ubicado en 5 de mayo), espacio al que era asiduo el poeta Renato Leduc, quien gustaba de disfrutar un “Pancho Villa” (refresco de naranja con tequila) mientras escribía sus poemas”.¹⁶ Otro de estos espacios fue El Gran Café de la Concordia, (Madero e Isabel la Católica), “sitio de reunión desde 1868, donde Manuel Payno, Ignacio Ramírez, Manuel Puga y Acal Brummel, fueron asiduos clientes hasta 1906, cuando dejó de existir”.

Los casinos fueron otros de tantos símbolos modernizadores que comienzan a incrementarse en la ciudad. A parte del Casino Español¹⁷ (situado en Madero y Bolívar, en el antiguo Hospital del Espíritu Santo) surgieron otros que

marcaban el fin del periodo colonial y su inserción como lugares de encuentro y sociabilidad como fueron los Casinos Alemán, Inglés, El Gran Casino Nacional y el único que rivalizaba en lujo con el Casino Español era el Casino Francés. También había otros casinos menores, como el de Popotla.¹⁸

Antigua joyería Esmeralda (1892)

Localizada en la esquina de Isabel la Católica y Madero se funda durante el porfiriato la joyería la Esmeralda. Predio donde se ubicó la casa de doña María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio, conocida popularmente como La Güera Rodríguez, nacida en esta ciudad en el año de 1778. Más tarde inicia la construcción de un edificio, con una arquitectura (moderna) realizada entre los años de 1890 y 1892 (por los arquitectos Eleuterio Méndez y J. Francisco Serrano). La arquitectura de carácter ecléctico, “combina elementos neoclásicos con toques del barroco francés, una

16 *El Universal*, “Los cafés del Centro Histórico”, martes 1 de enero de 2008. <http://www.eluniversal.com.mx/articulos/44639.html>

17 El inicio de los casinos se originó en Europa y la palabra “casino” proviene del italiano que significaba originalmente un pequeño chalet o casa de verano, que por lo general se encontraba en el predio de una casa más grande o de un palacio italiano. Durante el siglo XIX, el término casino comenzó a incluir edificios públicos en los que tenían lugar juegos de azar y deportes. En los EU, a los que los inmigrantes trajeron consigo los juegos de azar por ellos conocidos, se hicieron muy comunes las casas y salas de juegos.

18 Casinos: www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=595779

escalera al interior era el mejor ejemplo de *art nouveau* en México. Lo más importante es que se trata de uno de los primeros edificios modernos con estructura de hierro en todo el país.

La novedad en dicho espacio, no fue sólo la arquitectura, sino las prácticas que generaron. Conocido con el nombre de La Esmeralda Hauser-Zivy, compañía, especializada en la venta de selectas obras de arte, joyas, relojes y cajas de música. Fue uno de los primeros edificios modernos que integró un reloj como elemento decorativo en su fachada. Menciona la fuente que varios de los relojes (exteriores) “fueron montados por personal de la casa comercial, como aparece en la carátula del reloj del edificio contiguo llamado La Mexicana”, construido en 1912.

En el primer caso el edificio, sufrió varios cambios de uso, la suntuosa casa nobiliaria paso a una moderna joyería, posteriormente (siglo xx) pasó a ser oficina de gobierno, para convertirse en banco (bolsa de valores) y más tarde en una discoteca –que llevó el nombre La opulencia– y tienda de discos (Mix up). Actualmente aloja en su planta alta al Museo del Estanquillo.

¿Cuál es la importancia de este nuevo símbolo urbano? No es sólo su arquitectura moderna la que marca el tránsito, sino el símbolo guarda la división y, la fragmentación del tiempo moderno. Durante la Colonia, como es sabido, fueron las campanas de los templos e iglesias y los ciclos festivos los que definían y organizaban parte de los itinerarios que regulaban los ritmos de la vida cotidiana en la ciudad, marcaban simbólicamente un orden y una forma de controlar el tiempo.

Con el desarrollo de la industria y el comercio mundial, aparecen nuevos marcadores de tiempo, los relojes, simbolizan entonces la fragmentación y la discontinuidad del tiempo universal, su división en unidades más particulares (tiempo laboral y entretenimiento) influenciada por la velocidad como un elemento cultural y característico de la modernidad.

Las antiguas representaciones simbólicas y pictográficas del tiempo fueron marginadas,¹⁹ ahora aparecen nuevos dispositivos tecnológicos que anuncian la llegada de lo inesperado, máquinas reguladoras que dosifican en unidades la temporalidad. En la calle de Madero se usaron



¹⁹ La forma como fue representado el tiempo ha experimentado cambios importantes en la historia como lo explica Panofsky (2006) en su artículo sobre el “Padre Tiempo”, ahora es el reloj el símbolo moderno que representa dicha temporalidad.



Palacio de Iturbide.

los relojes, entre otras, como emblemas de distinción, innovación y prosperidad económica, con el que se abría un nuevo imaginario relacionado con el progreso.

Casa Borda (1775)

La Casa Borda (1775) fue otro de los espacios afectados por la modernización de la ciudad. Próxima al convento de San Francisco su importancia cultural radica no sólo en el halo aristocrático de su diseño arquitectónico, sino por las transformaciones sufridas a partir de la llegada de la cultura moderna con sus símbolos y novedades. El antiguo símbolo nobiliario se transforma en el siglo xix, en un símbolo del entretenimiento público moderno. Actualmente es un espacio comercial muy visitado y concurrido dedicado a lentes y accesorios para la vista.

La casa Borda tuvo como propietario a uno de los mineros más acaudalados y famosos en la Nueva España (1699-1778). José Borda y su mansión o palacio ocuparon una

manzana entera en 1775, posteriormente subdividida (Guía para Caminantes del Centro Histórico, 1996: 14). Durante el siglo XIX, sus instalaciones también albergaron al Casino Español, posteriormente convertido en baño público y finalmente en sede del primer espacio moderno de proyección cinematográfica establecido en la Ciudad de México en 1896, llamado Salón Rojo.

La innovación tecnológica del cinematógrafo fue otra de las razones para que el paseo se convirtiera en una experiencia significativa. La modernidad ponía en duda las concepciones tradicionales del mundo. La calle se va desacralizando y convirtiéndose en un trayecto libre y secular donde aparecen nuevas imágenes, símbolos y prácticas sociales modernas asociadas al entretenimiento y el ocio modernos. Pero no era el único, había otros (tabla 2).

Tabla 2. Salones cinematográficos sobre la calle de Madero.²⁰

Cinematógrafos (1906)	
Cine	Ubicación
Salón Art Nouveau	3° de San Francisco
Salón de Moda	San José del Real
Salón Rubiar	2° de San Francisco
Salón Verde	1° de San Francisco
Spectatorium	Av. Juárez
Molino Blanco	1° de Independencia
Pabellón Morisco	Alameda de Santa María
Salón Novedades	Madero núm. 4
Salón Rojo (1896)	San Francisco y Bolívar

Como parte de la ola de cambios que trae la modernidad y la modernización de la ciudad, aparecen también los establecimientos fotográficos. El invento de la fotografía alteró y cambió las antiguas formas y representaciones estéticas del cuerpo y del mundo. La técnica fotográfica desplazó a la pintura, convirtiéndose en un producto cultural que pronto alcanzó popularidad entre la sociedad, surgiendo numerosos formatos y locales donde los cuerpos adquirían nueva relevancia, una nueva vista, convirtiendo el invento técnico en una memoria de la sociedad y de la

ciudad, un invento con el cual los grupos y personas se apropian de su entorno, "...no fue sino hasta el comienzo de los sesenta (del XIX) cuando la fotografía cobró un impulso mayor con el surgimiento de una nueva y vigorosa generación de adiestrados en el arte inaugurado por Daguerre. Numéricamente esto se traduce en la existencia de 23 "casas de fotografía establecidas en 1865, cuatro veces más, comparadas con las siete de Daguerrotipo que existían en la capital diez años antes (Michelle Perot: 42),²¹ como se destaca en la tabla 3.

Tabla 3.

Establecimientos fotográficos Ciudad de México, 1865	
Causante	Localización (calle)
Montes de Oca	1° de Plateros
Prevot	1° de Plateros
Nicolás Fuentes	Alcaicería
José Ma. De la Torre	2° de San Francisco
Andrés Hasley	Espíritu Santo
Maximino Polo	Coliseo Viejo
Camargo	Hotel de Iturbide
Luis Veraza y Sagredo	Espíritu Santo
N. Ober (Aubert)	San Juan de Letrán
José Salas	Portal de Mercaderes
Sagrero y Vallete,	Vergara

Fuente: Massé, Patricia, 1998.

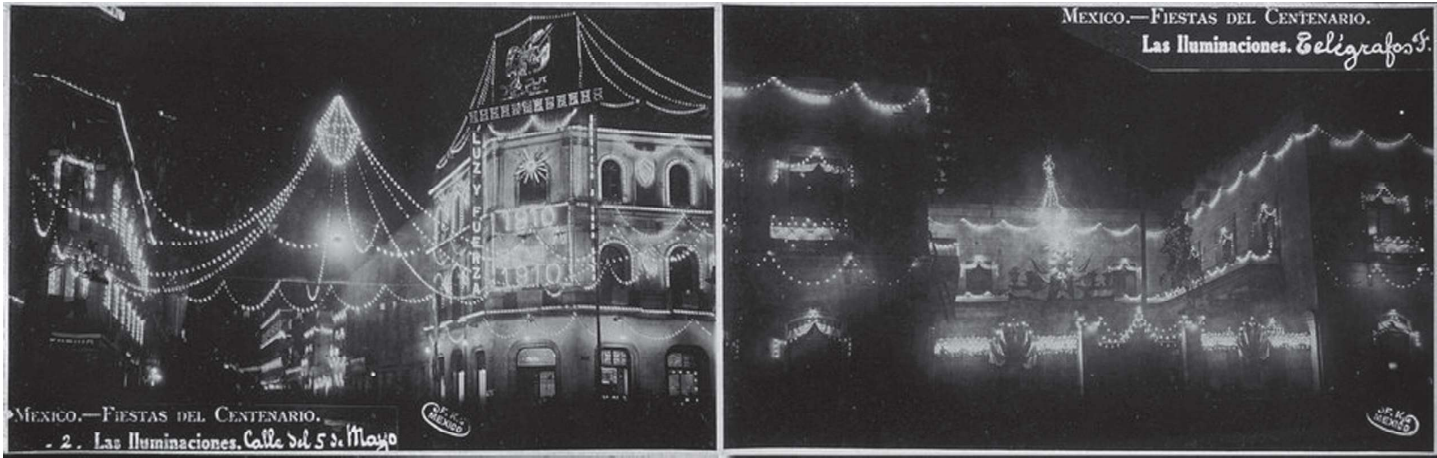
Palacio de Iturbide (1779-1784)

El Palacio de Iturbide (1779-1784) es otro de los edificios históricos que tiene una importancia estelar en el paseo. En la época colonial fue el asiento de la casa del Conde San Mateo de Valparaíso, posteriormente obsequiada a su hija la Marquesa de Moncada y Villafort. La vivienda fue ocupada hasta 1800.

Al finalizar el periodo independentista, en 1821, la casa fue prestada y ocupada por Agustín de Iturbide, durante un periodo corto, mientras terminaban las remodelaciones

20 De la Maza, Luis Reyes (1968) "Salón Rojo (Programas y crónicas del cine mudo en México)", Tomo I (1895-1920), *Cuadernos del cine* núm. 16, pág. 35, Dirección General de Difusión Cultural UNAM, México.

21 Massé, Patricia (1998), "Simulacro y elegancia en tarjetas de visita. Fotografías de Cruces y Campa", INAH, México.



Postales conmemorativas del centenario de la Independencia de México lo que le daba un significado de modernidad.
<http://vamonosalbable.blogspot.mx/2011/07/y-la-luz-se-hizo-las-fiestas-del.html>

del Palacio de Gobierno y fungió como su residencia hasta el año 1823 cuando es expulsado del país.

Como en el caso de los relojes, en este recinto se establecen en el siglo XIX, otro tipo de prácticas que van reciclando y modificando el carácter sacro y caballeresco de los edificios y sus entornos. El edificio Iturbide fue un espacio alterado por la modernización tecnológica y habilitada con funciones modernas. Es el primer edificio y luego la calle donde la electricidad (producto moderno) juegan un papel importante en la construcción de atmósferas culturales ligadas principalmente al juego y el entretenimiento y la convivencia (tabla 4).

Tabla 4.

Usos del Palacio de Iturbide	
Año	Uso
1830	Colegio de Minería
1834	Lotería de la Escuela de San Carlos
1854	Hotel las Diligencias (Hotel Iturbide). Incluyó la instalación del segundo café en la ciudad y un Billar
1887	-Se instala el primer elevador en la ciudad y uno de los primeros edificios en contar con luz eléctrica -Primera casa de Juego de Joaquín Alcázar
1966	Fomento Cultural Banamex

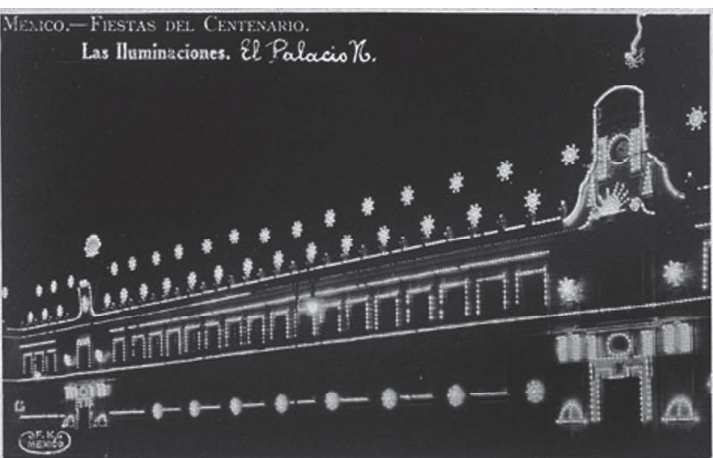
Energía eléctrica

Como mencionamos, otro de los símbolos de progreso y la modernidad que la ciudad comenzó a experimentar a finales del siglo XIX fue la electricidad. En un principio la luz eléctrica se representaba como un dispositivo moder-

no que minaba y velaba la intimidad de las personas, las viviendas y hacía visible el espacio público. La electricidad hacía patente y evidenciaba lo oscuro, lo oculto, convirtiéndose en un factor que exponía los cuerpos y su movimiento, sus trayectos y rutas, pero también era una razón para hacerse “presente”, hacerse notar.

La luz amplió el día, y evidenció la noche, extendió el trabajo diurno, promovió el ocio y el entretenimiento público en la ciudad, asumiendo la noche como un espacio de ruptura del orden social. Los edificios se llenaron de luz y de sorpresas y avivaron los imaginarios, porque con ella aparecieron el color, las lámparas, los paseos nocturnos, los elevadores y juegos de salón como en el Palacio Iturbide; después llegaron los focos y el cinematógrafo. Pero también con el suministro eléctrico aparecieron nuevas interpretaciones y expresiones lingüísticas de los cambios, por un lado; los refranes y dichos populares que intentaban aminorar y adaptar los nuevos términos que la misma modernidad impuso, como “candil de la calle, oscuridad de su casa”, para referirse a las personas que se preocupan más por lo externo que por lo propio, como lo refiere Lilian Briseño (2008)²² en su texto. Pero también apareció un nuevo fenómeno sintagmático asociado con la electricidad; es decir, términos y referencias técnicas relacionadas con el nuevo uso del invento como: *switch, socket, watt, volt o horse power* (Briseño: 26), términos que se incorporaron al lenguaje y al imaginario cotidiano de la ciudad, desconocidos hasta el momento y socializados lentamente en la medida que los procesos de urbanización y modernización tecnológica ampliaron el territorio.

● ● ●
²² Briseño, Lilian (2008), *Candil de la calle, oscuridad de su casa*, Tec- Monterrey, Instituto MORA, Miguel Porrúa, México.



No es casual que una de las primeras calles en la ciudad que tuvo este suministro eléctrico fuera la de Madero, según el mapa de Carranza Castellanos (1981),²³ señala que la primera zona en la capital que contó con el fluido eléctrico fue la de Madero hasta Bucareli. Briseño señala que los primeros experimentos comenzaron como una extraña presencia que alumbraba el entorno, durante el festejo de independencia del 16 de septiembre de 1881 “cuando doce robustas y elevadas columnas de madera”, con los focos eléctricos, iluminaron desde la primera calle de San Francisco ‘hasta más allá’ de la estatua ecuestre” y con eso se demostró que la luz “no ofendía a la vista” (2008: 53).

Finalmente, la llegada de la luz trajo consigo la ampliación del día, es decir, convirtió la noche en un espacio temporal dedicado formalmente al ocio y al entretenimiento modificando su sentido tradicional, “las calles, dice Briseño, se vistieron de luces”. Los parques, las plazas, los kioscos, los atrios y las calles sufrieron una metamorfosis con esta mejora, la cual marcó un antes y un después en todos aquellos lugares en los que se instaló la luz” (2008: 72).

Hacia finales del porfiriato (1910) la ciudad era parte de la alegoría modernista, surgen en su estructura urbana novedosos inventos, tiendas departamentales, variedad de comercios y modernos medios de transporte impulsados por la electricidad. La modernidad se asume, en la ciudad, como una *forma de vida* (Giddens: 1990), un estilo de vida asociado a la construcción de atmósferas culturales (Berman), donde aparecen nuevas formas de sociabilidad y apropiación espacial. La modernidad en este proceso, refuncionaliza el territorio, la vieja unidad

territorial se divide y se fragmenta, la discontinuidad urbana se hace evidente y se forman nichos especializados de consumo y diversión.

Alicia Ziccardi (2011),²⁴ en su texto sobre el barrio universitario, describe en un plano de 1910, la ciudad fragmentada por distintas áreas de especialización y prácticas sociales (económicas, comerciales o culturales) nos permite comprender no sólo la complejidad de las actividades que prevalecían en esa época en la ciudad, sino la gran diversidad de espacios que surgen de la industrialización, lugares donde el consumo y el entretenimiento van ligados (tabla 5).

La calle de Madero resulta de esta información, el espacio público más importante de la ciudad, porque concentra, estructura e integra a una gran parte de estos espacios y prácticas sociales.

Finalmente, la antigua calle de San Francisco o de Plateros cambia su nomenclatura a Francisco I. Madero a raíz de la toma de la Ciudad de México en 1914 por los ejércitos revolucionarios. Uno de los primeros actos que Villa realizó durante la breve intervención en la Ciudad de México en 1914, luego de acudir al Panteón Francés de la Piedad a depositar una ofrenda ante el sepulcro de “don Pancho-Madero”, se dirigió junto con un numeroso séquito de acompañantes, a la calle de San Francisco, entre su cuerpo de oficiales y cientos de curiosos que lo rodeaban, y “trepado en una escalera y pistola al cinto, remachó la placa” marcándola como un espacio significativo históricamente.

23 Carranza Castellanos, Emilio (1981), *Crónica del alumbrado público de la ciudad de México*, Libros de México, México.

24 Coordinadores: Martínez Asad, Carlos y Alicia Ziccardi (2011) “1910: *La Universidad Nacional y el Barrio Universitario*”. PUEC (UNAM), GDF, F. Centro Histórico, México.

Tabla 5.

Hoteles, cantinas y billares. (Fuente: Martínez Asad, Carlos y Ziccardi Alicia, 2011)			
Ramo	Total (Madero)	Número (registrado 1910)	Localización (Calles)
Hoteles	36	43	entre 16 septiembre, Madero y 5 de mayo
Cafés	8	25	entre Bolívar, 5 de mayo y Tacuba
Fondas	6	10	entre 5 de mayo y Palma
Teatros	2	6	(Colón y Rosa Fuentes)
Cantinas	13	22	Bolívar, 5 de mayo y 16 de septiembre.
Billares	6	12	Madero, Gante y 16 septiembre
C. de huéspedes	13	21	entre 5 de mayo, Tacuba
Cines	5	7	Madero
Casinos	4	7	entre 5 de mayo, Madero
Pulquerías	5	6	entre 5 de mayo, Madero.
Hospitales	1	1	Madero

Conclusión

La antigua calle de Plateros, históricamente, expresa una síntesis urbana de los impactos que los distintos periodos históricos han ejercido sobre ella. Durante la colonia fue una de las áreas públicas más importantes y significativas no sólo por su carácter monumental expresado en la arquitectura de sus edificios sino por su lenguaje simbólico inscrito en los espacios, y por su diversidad de actores.

Fue el paseo de la nobleza novohispana acompañada de los esclavos; de los presidiarios rumbo a la horca; de los poetas que inspirados en los trajines de las duquesas; de los indígenas quienes suministraban los servicios a las casas nobles, es decir, un espacio de encuentro y de poder, un espacio para ver y ser visto, donde se mezclan tiempos y prácticas, donde se recodifican y reproducen valores y significados. El paseo es entonces un producto cultural, donde el sujeto social construye y renueva cotidianamente su identidad urbana.

La llegada de la modernidad (como fenómeno histórico y cultural) en el siglo xix, destruye y renueva lentamente el viejo tejido urbano virreinal, recicla sus espacios e introduce nuevas prácticas y dinámicas sociales. La modernización de los espacios (como proceso), incluía la introducción de nuevas tecnologías, éstas últimas alteraron el carácter sacro de sus antiguos usos. Ahora surgen nuevos objetos y símbolos que renuevan los entornos:

cafés, casinos, hoteles, etc., espacios para estar y convivir ajenos a la tradicional dinámica virreinal. La nueva arquitectura de hierro y cemento se levantan sobre los antiguos edificios virreinales; modernos relojes que anuncian la fragmentación moderna del tiempo y que sirven como símbolo del progreso y la modernidad urbana. Los nuevos espacios y lugares generan dinámicas y atractivos que complejizan sus antiguas rutinas, influidas por los distintos dispositivos tecnológicos que cruzan y marcan a la ciudad moderna (como los trenes eléctricos, salas cinematográficas, espectáculos circenses, o las carreras de autos).

El antiguo paseo de Plateros se amplió a partir de la expansión urbana que sufrió la ciudad hacia el poniente (xvi-xviii) para incorporar la antigua práctica de andar, la Alameda (1592); el paseo de Bucareli (xviii) y la Plaza de la República (en el siglo xx) como un contínium histórico y social donde se mezclan y entrelazan distintos órdenes culturales ☺

*Datos del autor:

Maestro en Antropología, profesor investigador de licenciatura y posgrado de la ESIA Tecamachalco.
fheredia@ipn.mx